

VII. Batalla
entre los Tlax-
caltecas, y los
Castellanos.
Embían los In-
dios Embaxa-
dores á Cortés,
y su Respuesta.
Buelven en grã
numero á Ba-
talla con los
Castellanos. Sa-
len de el Aloja-
miento, y com-
baten con cien-
to, y cincuenta
mil Indios.

30. GARTA DE RELACION
Y despues de haber andado quatro leguas, en-
cumbrando un Cerro, dos de Caballo que iban delante
de mi, vieron ciertos Indios con sus Plumajes (1) que
atostumbran traer en las Guerras, y con sus Espadas, y
Rodellas: los quales Indios como vieron los de Caballo
comenzaron á huyr. E á la sazón llegaba yo, y fizé
que los llamassen, y que viniessen, y no hobiesse miedo
y fué mas hacia donde estaban, que serian fasta quinze
Indios: y ellos se juntaron, y comenzaron á tirar cu-
chilladas, y á dár voces á la otra su Gente, que estaba
en un Valle, y pelearon con nosotros de tal manera,
que nos mataron dos Caballos, y hirieron á otros tres,
y á dos de Caballo. Y en esto salió la otra Gente, que
serian fasta quatro, ó cinco mil Indios. E ya se habían
llegado con migo fasta ocho de Caballo, sin los muer-
tos, y peleámos con ellos haciendo algunas arremetidas
fasta esperar los Españoles, que con uno de Caballo,
había embiado á decir, que anduviessen: y en las buel-
tas les hizimos algun daño, en que matariamos cincuen-
ta, ó sesenta de ellos, sin que daño alguno recibiesse-
mos, puesto que peleaban con mucho denuedo, y áni-
mo: pero como todos eramos de Caballo, arremetimos
á nuestro salvo, y salimos así mismo. E despues sintie-
ron que los nuestros se acercaban, se retiraron, porque
eran pocos, y nos dexaron el Campo. Y despues de se-
haber ido, vinieron ciertos Mensajeros, que dixeron ser
de los Señores de la dicha Provincia, y con ellos dos
de los Mensajeros, que yo había embiado, los quales di-
xeron, que los dichos Señores, no sabían nada de lo
que aquellos habían hecho, que eran Comunidades, (2)
y sin su licencia lo habían hecho: y que á ellos les pe-
saba, y que me pagarían los Caballos que me habían
muerto, y que querían ser mis Amigos; y que fuese en
hora buena, que sería de ellos bien recibido. Yo les res-
pondí, que gelo agradecia, y que los tenía por Ami-
gos:

(1) En la Fig. 2. se verá el modo de dichos Plumajes, que tributaban hechos
algunas Provincias.
(2) Otros Pueblos tenían su Gobierno Aristocrático, mixto de Democrático

DE D. FERNANDO CORTES.

31
gos: y que yo iría como ellos decían. Aquella noche
me fue forzado dormir en un Arroyo, una legua ade-
lante donde esto acaeció, así por ser tarde, como por
que la Gente venía cansada. Allí estuve al mejor recau-
do que pude, con mis Velas, y Escuchas así de Caba-
llo como de Pie, hasta que fué el día que me parti
llevando mi delantera, y requage bien concertadas, y
mis Corredores delante. E llegando á un Pueblo pe-
queñuelo ya que salía el Sol, vinieron los otros dos
Mensajeros llorando, diciendo, que los habían arado
para los matar, y que ellos se habían escapado aquella
noche. E no dos tiros de piedras de ellos asomó mu-
cha cantidad de Indios muy armados, y con muy gran
grita, y comenzaron á pelear con nosotros, tirandonos mu-
chas varas, y flechas. E yo les comencé á facer mis Reque-
rimientos en forma, con los Lenguas que con migo lle-
vaba, por ante Escribano. E quanto mas me paraba á
los amonestar, y requerir con la paz, tanto mas prieta
nos daban ofendiendonos quanto ellos podían. E vien-
do, que no aprovechaban Requerimientos, ni Protesta-
ciones, comenzamos á nos defender como podíamos:
y así nos llevaron peleando hasta nos meter, entre mas
de cien mil hombres de pelea, que por todas partes
nos tenían cercados, y peleamos con ellos, y ellos con
nosotros todo el día, hasta una hora antes de puesto
el Sol, que se retraxeron: en que con media docena de
tiros de fuego, y con cinco, ó seis Escopetas, y qua-
renta Ballesteros, y con los trece de Caballo, que me
quedaron, les hice mucho daño, sin recibir de ellos nin-
guno mas del trabajo, y cansancio del pelear, y la ham-
bre: Y bien pareció, que Dios (1) fue el que por no-
sotros peleó, pues entre tanta multitud de Gente, y tan
animosa, y diestra en el pelear, y con tantos generos
de Armas para nos ofender, salimos tan libres. Aquella
no-

(1) Dice con grande fundamento, que Dios Señor de las Batallas, hizo la
principal Conquista, pues se vé hoy, que los Indios hacen mucho daño con las
flechas, y matan muchos Españoles á Caballo, aunque tengan Armas de fuego,
á lo que se añade, que antes los Indios eran mas diestros, en el Arco, que hoy son.

cretos, para nos cercar, y ponerse mas cerca de nosotros, para executar su propósito: y como yo estava tan avisado, vílos; y parecióme, que dejarlos llegar á el Real, que sería mucho daño, porque de noche, como no viessem lo que de mi parte se les hiciesse, llegarían mas sin temor; y tambien porque los Españoles no los viendo, algunos ternian alguna flaqueza en el pelear: y temí que me pusieran fuego. Lo qual, si acacciera, fuera tanto daño, que ninguno de nosotros escapára: y determiné de salirles al encuentro con toda la Gente de Caballo para los esperar, ó desbaratar, en manera que ellos no llegassen. E así fué, que como nos sintieron que íbamos con los Caballos á dar sobre ellos, sin ningun detener, ni grita, se metieron por los Maizales, de que toda la tierra estava casi llena, y aliviaron algunos de los Mantenimientos, que trahían para estár sobre nosotros, si de aquella vez de el todo nos pudiessem arrancar: é así se fueron por aquella noche, y quedamos seguros. Después de pasado esto, estuve ciertos días, que no salí de nuestro Real mas de el rededor, para defender la entrada de algunos Indios, que nos venían á gritar, y á hacer algunas escaramuzas.

*IX. Dejaste
cerca vez Cor-
rás el Alojamiento,
dando en los Indios,
y le pidés Paz.
Recelo de los
Españoles, y
como los asentó
Cartés.*

Y después de estár algo descansado, salté una noche, después de rondada la Guarda de la prima, con cien Peones, y con los Indios nuestros Amigos, y con los de Caballo: y á una legua de el Real se me cayeron cinco de los Caballos, y Yeguas que llevaba, que en ninguna manera los pude passar adelante, y hicelos volver. E aunque todas los de mi Compañía decían, que me tornasse, porque era mala señal, todavía seguí mi camino, considerando, que Dios es sobre natura: Y antes que amaneciesse dí sobre dos Pueblos, en que maté mucha gente. E no quise quemar las Casas, por no ser sentido con los fuegos de las otras Poblaciones, que estavan muy juntas. E ya que amanecía dí en otro Pueblo, tan grande, que se ha hallado en él, por visitacion que yo hice hacer, mas de veinte mil Casas. E como los tomé de sobrefalto, salían desarmados, y las mugeres,

res; y niños desnudos por las calles: é comencé á hacerles algun daño. E viendo que no tenían resistencia, vinieron á mi ciertos Principales del dicho Pueblo á rogarme, que no les hiciesse más mal, porque ellos querían ser Vasallos de Vuestra Alteza, y mis Amigos, y que bien vían, que ellos tenían la culpa en no me haber querido creer; pero que de allí adelante, yo vería, como siempre harían lo que yo en nombre de Vuestra Magestad les mandasse, y que serían muy verdaderos Vasallos suyos. Y luego vinieron con migo mas de quatro mil de ellos de paz, y me sacaron fuera á una Fuente, muy bien de comer. E así los dexé pacíficos, y volví á nuestro Real, donde hallé la Gente, que en él había dejado, farto temORIZADA, creyendo que se me hubiera ofrecido algun peligro, por lo que la noche antes habían visto en volver los Caballos, y Yeguas. E después de sabida la victoria, que Dios nos había querido dar, y como dexaba aquellos Pueblos de paz, hoyieron mucho placer: Porque certifico á Vuestra Magestad, que no había tal de nosotros, que no tuviesse mucho temor, por nos ver tan dentro en la Tierra, y entre tanta, y tal gente; y tan sin esperanza de socorro de ninguna parte. De tal manera, que ya á mis oídos oía decir por los corrillos, y casi público, que había sido Pedro Carbonero que los había metido donde nunca podrian salir. E aun mas oí, decir en una Chozza de ciertos Compañeros, estando donde ellos no me vian, que si yo era loco, y me metía donde nunca podría salir, que no lo fuessem ellos, sino que se volviessen á la Mar, y que si yo quisiesse volver con ellos, bien; y si no, que me dexassen. E muchas veces fuy de esto por muchas veces requerido: y yo los animaba, diciendoles, que mirassen que eran Vasallos de Vuestra Alteza, y que jamás en los Españoles en ninguna parte huviera falta, (1) y que estábamos en disposicion de ganar para Vuestra Magestad los mayores Reynos, y Señoríos,

P 2

(1) Como Judas Machabeo, y Matathías, querían primero morir pro Leyge, de Patria.

que había en el Mundo. Y que demás de hacer lo que como Christianos éramos obligados, en peñar contra los Enemigos de nuestra Fé: y por ello en el otro mundo ganábamos la gloria, y en este conseguimos el mayor prez, y honra que hasta nuestros tiempos ninguna Generacion ganó. Y que mirassen, que teníamos á Dios de nuestra parte, y que á él ninguna cosa es imposible, y que lo viesse por las victorias, que habíamos habido, donde tanta gente de los Enemigos eran muertos, y de los nuestros ningunos; y les dixé otras cosas, que me pareció decirles de esta calidad, que con ellas, y con el Real favor de Vuestra Alteza, cobraron mucho ánimo, y los atraxé á mi propósito, y á hacer lo que yo deseaba, que era dar fin en mi demanda comenzada.

X. Llegó Xicotencatl á pedir la Paz á Cortés, y refue puesta que le dió: y de como era, y siempre había sido libre la República de Tlaxcala, y Provincias de su contorno; y por qué no usaban sus Indios Sal, ni Algodón.

Otro día siguiente á hora de las diez, vino á mi Sicutengal el Capitan General de esta Provincia, con hasta cincuenta personas Principales de ella, y me rogó de su parte, y de la de Magiscarzin, (1) que es la mas Principal Persona de toda la Provincia, y de otros muchos Señores de ella, que yo los quisiese admitir á el Real Servicio de Vuestra Alteza, y á mi amistad, y les perdonasse los yerros pasados, porque ellos no nos conocían, ni sabían quien éramos: y que ya habían probado todas sus fuerzas, así de día, como de noche, para escusarse de ser súbditos, ni sujetos á nadie; por que en ningún tiempo esta Provincia lo había sido, ni tenían ni habían tenido cierto Señor: antes habían vivido esentos, y por sí de immemorial tiempo acá: y que siempre se habían defendido contra el gran Poder de Mutezuma, y de su Padre, y Abuelos, que toda la Tierra tenían sojuzgada: y á ellos jamas habían podido traer á sujecion, teniendo como los tenían cercados por todas partes, sin tener lugar para por ninguna de su Tierra poder salir: é que no comían Sal (2) porque

(1) Gobernador, y General, que era de la República de Tlaxcala.

(2) La Sal de que usan los Indios la llaman Tequesquit, que es el Salitre, que sobre la haz de la tierra se coge hoy para este fin, y para hacer el Salitre para la Polvora: el comercio grande de esta Sal le tenían los Mexicanos en Yxtapalapa, é Yxtapalapa, que quiere decir Pueblos donde se coge Sal, é Yxtapal y aun hoy tienen este mismo officio los de Yxtapalapa.

no la había en su tierra, ni se la dexaban salir á comprar á otras partes, ni vestían ropas de algodón: (1) porque en su tierra por la frialdad no le criaba, y otras muchas cosas, de que carecían por estar así encerrados; é que lo sofrían, y habían por bueno, por ser esentos, y no sujetos á nadie; y que con migo que quisieran hacer lo mismo: y para ello como ya decían, habían probado sus fuerzas, y que veían claro, que ni ellas, ni las mañas, que habían podido tener, les aprovechaban; que querían antes ser Vasallos de Vuestra Alteza, que no morir, y ser destruidas sus Casas, y mugeres, y hijos. Yo les satisfice diciendo, que conociesen como ellos tenían la culpa de el daño que habían recibido, y que yo me venía á su tierra, creyendo, que venía á tierra de mis Amigos, porque los de Cempoal así me lo habían certificado, que lo eran, y querían ser, y que yo les había embiado mis mensajeros delante, para les hacer saber como venía, y la voluntad, que de su amistad trahía, y que sin me responder, viniendo yo seguro, me habían salido á saltar en el Camino, y me habían muerto dos Caballos, y herido otros; y demás de esto, después de haber peleado con migo, me embiaron sus mensajeros, diciendo, que aquello que se había hecho, había sido sin su licencia, y consentimiento, y que ciertas Comunidades se habían movido á ello sin les dar parte; pero que ellos se lo habían reprehendido, y que querían mi amistad: y yo creyendo ser así, les había dicho, que me placía, y me venía otro día seguramente en sus casas, como en casas de mis Amigos, y que así mismo me habían salido al Camino, y peleado con migo, todo el día, hasta que la noche sobrevino: no obstante, que por mí habían sido requeridos con la paz, y traxeles á la memoria todo lo demás, que contra mí habían hecho, y otras muchas cosas, que por no dar á Vuestra Alteza importunidad dexo. Finalmente, que ellos quedaron, y se ofrecieron por Súbditos.

Q

di-

(1) El Algodón se cogé en tierra caliente, y todos los Pueblos de las Señorías de Tlaxcala son de temperamento frío, y ventoso por la cercanía de el Volcan, y Sierra.

CARTA DE RELACION

ditos, y Vasallos de Vuestra Magestad, y para su Real Servicio, y ofrecieron sus Personas, y Haciendas; y así lo hicieron, y han hecho hasta hoy, y creo lo farán para siempre, por lo que adelante Vuestra Magestad verá.

XI. Ruegan á Cortés los Señores de Tlaxcala entre en su Ciudad, y lo executa. Su Sitio, Plaza maravillosa, su Mercado, y abundancia, y como se gobernaba. De Magiscatzin, y modo de castigar los Ladrones en ella, y en la Provincia de Guafincango.

Y así estuve sin salir de aquel Aposento, y Real, que allí tenía seis, ó siete días, porque no me osaba fiar de ellos: puesto que me rogaban, que me viniése á una Ciudad (1) grande que tenían, donde todos los Señores de esta Provincia residían, y residen, hasta tanto, que todos los Señores me vinieron á rogar, que me fuesse á la Ciudad, porque allí sería mejor recibido, y proveido de las cosas necesarias, que no en el Campo. Y porque ellos tenían vergüenza en que yo estuviése tan mal aposentado, pues me tenían por su Amigo, y ellos, y yo éramos Vasallos de Vuestra Alteza: y por su ruego me vine á la Ciudad, que está seis leguas de el Aposento, y Real, que yo tenía. La qual Ciudad es tan grande, y de tanta admiración, que aunque mucho de lo, que de ella podría decir, dexé, lo poco que diré creo es casi increíble, porque es muy mayor que Granada, (2) y muy mas fuerte, y de tan buenos Edificios, y de muy mucha mas gente, que Granada tenía al tiempo, que se ganó, y muy mejor abastecida de las cosas de la tierra, que es de Pan, y de Aves, y Caza, y Pescado de los Rios, y de otras legumbres, y cosas, que ellos comen muy buenas. Hay en esta Ciudad un mercado, en que quotidianamente todos los días hay en él de treinta mil Animas arriba vendiendo, y comprando, sin otros muchos mercadillos, que hay por la Ciudad en partes. En este mercado hay todas quantas cosas así de mantenimiento, como de vestido, y calzado, que ellos tratan, y puede haber. Hay Joyerías de oro, y plata, y piedras, y de otras Joyas de plumage tan bien concertado, como puede ser en todas las Plazas, y mer-

(1) Hoy llamada Tlaxcala.

(2) En las Ruinas, que aun hoy se ven en Tlaxcala, se conoce, que no es por deración: La abundancia de Trigo, ó de Maíz es notable, y esto quiere decir Tlaxcala, Tierra de Pan.

DE D. FERNANDO CORTES.

cados de el Mundo. Hay mucha Loza (1) de todas maneras, y muy buena, y tal como la mejor de España. Venden mucha leña, y carbon, y yervas de comer, y medicinales. Hay casas donde laban las Cabezas como Barberos, y las rapan, hay baños. Finalmente, que entre ellos hay toda manera de buena orden, y policía; y es gente de toda razon, y concierto: y tal, que lo mejor de Africa no se le iguala. Es esta Provincia de muchos Valles llanos, y hermosos, y todos labrados, y sembrados, sin haber en ella cosa vacua: tiene en torno la Provincia noventa leguas, y mas; la orden que hasta ahora se ha alcanzado, que la gente de ella tiene en gobernarse, es casi como las Señorías de Venecia, y Genova, ó Pisa; porque no hay Señor general de todos. Hay muchos Señores, y todos residen en esta Ciudad, y los Pueblos de la tierra son Labradores, y son Vasallos de estos Señores, y cada uno tiene su tierra por sí: tienen unos mas que otros; é para sus guerras, que han de ordenar, juntanse todos, y todos juntos las ordenan, y conciertan: Creese, que deben de tener alguna manera de Justicia para castigar los malos: porque uno de los Naturales de esta Provincia hurtó ciento oro á un Español, y yo le dixé á aquel Magiscatin, que es el mayor Señor de todos, y hicieron su pesquisa, y siguieronlo fasta una Ciudad, que está cerca de allí, que se dice Churuteca, (2) y de allí lo traxeron preso, y me lo entregaron con el oro, y me dixeron, que yo lo hiciesse castigar: yo les agradecí la diligencia, que en ello pusieron: y les dixé, que pues estaba en su tierra, que ellos lo castigassen, como lo acostumbraban, y que yo no me quería entremeter en castigar á los suyos estando en su tierra; de lo qual me dieron gracias, y lo tomaron, y con pregon público, que manifestaba su delito, le hicieron llevar por aquel gran mercado, y allí le pusieron al pie de uno como Teatro, que está en medio

Q 2

(1) Hoy se hace Loza en la Puebla, y es la mas apreciable de el Reyno para el uso comun, y en Guadalupe se fabrican Barros tan primorosos, que por especiales se embían á España.

(2) Cholula.

XII. De los Embaxadores que se mandaron á Cortés para persuadirle á que se fuera á Churuteca, y lo manifestaba la Tragedia de Tlaxcala. Llegó un Embaxador de Matucuma á Cortés, y como las cosas iban, y como él quería ir á verla, le mandaron ir á verla. Después de lo referido. Provincia.